

## EL ÁGUILA

Padre Pedro José Ynaraja

Mucho antes de poder ver de cerca y tocar a uno de estos animales, ya había visto dibujos o fotos de ellos y los admiraba. Si volar significa librarse de las ataduras que retienen a la tierra, nuestro animal es considerado el soberano de esta capacidad y libertad. Seguramente es esta la razón por la que aparezca como emblema de dominio, ambición y poder, en múltiples lugares, desde estandartes de los ejércitos romanos, a diseños en papel moneda, pasando por escudos estatales. En el terreno cristiano, se ha convertido en el símbolo del apóstol Juan, incorporado al escudo del reino de Castilla.

Con todos estos antecedentes, y habiendo pasado por la experiencia de haber tenido en mis manos muchas veces vulgares gallinas y patos, cuando tuve la ocasión de coger una de estas grandes aves de presa, lo primero que me sorprendió, fue su poco peso. Se siente uno engañado cuando tiene en sus manos uno de estos bichos, ya que le parece que todo son plumas y algunos delgados huesos, sin nada más. Recapacita uno más tarde y reconoce que para que sea posible volar de tal manera, a tal altura y durante tanto tiempo, como lo logra el águila, es preciso que sea así sea su cuerpo.

Las diversas especies y subespecies de águilas, pueden encontrarse en casi cualquier parte del mundo, excepto en la Antártida, según leo. Son miembros de las aves de presa. No me detendré en descripciones y distinciones. Baste decir que en Israel siempre los hubo, siendo unos animales de paso y otros de vida permanente en el país.

Es ave monógama, que forma pareja permanente durante toda su vida. Pico grande y fuerte, capaz de desgarrar las pieles de grandes animales y despedazar después su carne. Es capaz de transportar por los aires fieras de peso muy superior al suyo. Sus garras son tenazas poderosas, que no sueltan fácilmente la presa capturada. Su vista es aguda y capaz de distinguir presas a grandes distancias. Uno de los aspectos que le diferencian de los buitres, su pariente próximo, es que su alimentación acostumbra a ser carnívora, de bichos vivos, grandes o pequeños, cabras o ratas, que caza por su cuenta.

El concepto que de nuestro animal tiene el mundo bíblico es dispar. Por una parte se le considera animal impuro. Ni es comestible, ni puede ser objeto de sacrificios rituales. Por otra, las referencias de los textos, son de elogio y admiración, por sus características únicas. En la Biblia es mencionado 31 veces, unas cuantas advirtiendo que se trata de animal impuro, pero las más, recordando sus cualidades.

Me limito ahora a citar algunas:

Deuteronomio 28, 49 "Yahveh levantará contra ti una nación venida de lejos, de los extremos de la tierra, como el águila que se cierne. Será una nación de lengua desconocida para ti, una nación de rostro fiero, que no respetará al anciano ni tendrá compasión del niño.

Éxodo 19,4 "Ya habéis visto lo que he hecho con los egipcios, y cómo a vosotros os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí. Ahora, pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra;

Habacuc 1,8. "más raudos son que leopardos sus caballos, más agudos que lobos de la tarde; sus jinetes galopan, vienen de lejos sus jinetes, vuelan como águila que se precipita a devorar.

Ahora bien, el texto que más aprecio es el de Deuteronomio 32, 11 "Como un águila incita a su nidada, revolotea sobre sus polluelos, así él despliega sus alas y te toma, y le lleva sobre su plumaje. Sólo Yahveh le guía a su destino, con él ningún dios extranjero. Le hace cabalgar por las alturas de la tierra, le alimenta de los frutos del campo, le da a gustar miel de la peña, y aceite de la dura roca, cuajada de vacas y leche de ovejas".

Se sabe que, en los precipicios donde generalmente construyen su nido, desde el borde de las ramas que han ido protegiendo de peligros a las crías, el animal adulto, cuando supone que ya están capacitadas para volar, las empuja para que superen su miedo, expulsándolas hacia el abismo. Pero también se ha observado que los progenitores vuelan raudos abajo, abiertas sus alas para acoger al retoño y que no se aplaste en las peñas, si observa que todavía no sabe volar. Una imagen preciosa, ingenua, consoladora. Lástima que resulta desconocida para la mayoría de lectores. La explico porque es precioso detalle, que explica que el Dios del Antiguo Testamento, el Dios único, no carece de ternura y ya lo había revelado elementalmente, antes de la llegada al mundo de su Hijo, que acampó entre nosotros y nos llamó y nos hizo sus amigos.